

2.
Téthieu 15/VII-61

Mi muy estimado don Manuel de Irujo:

Recibo el tomo con que Vd. me obsequia y se lo agradezco como el mejor de los regalos. Los documentos que en él figuran los conocía en su mayor parte, pues traté de reunir cuantos pude para no lanzar una sola proposición sin una base positiva, pero no en fotocopia. Innotaba, en cambio, la suerte que tuvo en el Vaticano y en la Nunciatura de París, aunque no me extraña dado lo bien que cuadra en ciertos usos del Vaticano. No querer enterarse, no mover lo pasado que sólo interesa para la justicia, armarse con la conspiración del silencio, es lo más conforme con ciertos intereses más de una vez.

Es algo que yo diré después de mascar su amargura, especialmente en mis días de cárcel. Después me he enterado, igualmente sin extrañeza, de que donde mayor oposición encontró Juan XXIII para el próximo concilio ecuménico, fué en el Vaticano, siéndole preciso armarse de toda su autoridad para vencerla. Si la iglesia fuese eso, sería una institución humana más; pero no es eso, aunque padezca eso; como el hombre no es ~~un~~ cáncer, aunque a veces padezca el cáncer; y creo que en su seno lleva elementos de regeneración, como el clero y el pueblo vascos.

Desde luego le devolveré el tomo como va; y mientras tanto sepa que lo tiene a su disposición. *Vaya en A.S.*
José Arizaga